La represión de 1947 en Almuñécar

José María Azuaga Rico

Durante el año 1947 se incrementó la represión en España. Se había iniciado la Guerra Fría y Franco consideraba cada vez más cercano el apoyo de Estados Unidos y del resto de Occidente. No es una casualidad que a lo largo de ese año aumenten las matanzas de trabajadores en distintos países del bloque capitalista, siendo el caso de Portella della Ginestra, en Sicilia, uno de los más dramáticos.

No obstante, pese a la seguridad que el dictador español iba adquiriendo cada vez más, siempre optó por ocultar las dimensiones verdaderas de su represión. Negaba, por ejemplo, que en España faltasen las libertades, y ese año afirmó que «se habla en el extranjero mucho de los innumerables prisioneros políticos de España cuando podemos asegurar que esto no existe», o que «las únicas limitaciones que sufre la libertad son aquellas que nos impone el mantenimiento del orden. No podemos olvidar que con el desorden se acaban todas las libertades».[1] La propaganda del régimen iba destinada a los españoles, y ahí se encontraba una de las causas de las adhesiones al franquismo y del rechazo a la oposición en ciertos sectores del pueblo. El otro destinatario de tales campañas era el exterior: se procuraba rebatir las críticas que se hacían desde los países occidentales, como un paso en la política de acercamiento hacia ellos.

El ocultamiento que hace el franquismo de las ejecuciones extrajudiciales debe relacionarse con lo que acabamos de señalar, aunque ese ocultamiento no era total, como otras veces hemos señalado, pues también le interesaba que el pueblo supiera que se estaban llevando a cabo, para así poder mantener el estado de terror.

A lo largo de este año también aumentará la lucha contra el régimen.

La organización clandestina de Almuñécar

Durante la posguerra, además de la guerrilla, actuaba en Almuñécar una importante organización de apoyo al maquis.[2] El dirigente guerrillero Manuel Lozano Laguna se había encargado de colaborar en su puesta en marcha, y al frente de la misma se encontraba José María Pérez Martín

[1] *Sur*, 16-02-47, pp. 1 y 3.

[2] La fecha del inicio de la misma es incierta. No cabe duda de que en la época de los desembarcos de guerrilleros en 1943-44 había personas que colaboraban con los mismos, aunque existe certeza de que una organización estructurada está actuando, al menos, desde fines de 1946 o comienzos de 1947. Entrevista con José María Pérez Martín, Almuñécar, 25-04-87. Archivo de la Capitanía General de Granada (ACGG), causa 1178/47, folio 1.

«el Sombrerero», antiguo oficial republicano, que poseía pequeños negocios en la localidad, tales como una tienda de sombreros y una pista de baile.

Uno de los hombres que se va a relacionar con esta organización va a ser José Rodríguez Martín «el hijo de don José el cartero», quien tenía antecedentes que lo situaban en el ámbito de la derecha. Combatiente en la Guerra Civil, hasta el punto de que se evadió de la zona republicana para hacer la guerra con Franco, ahora se veía implicado en la red sexitana de apoyo a la guerrilla. Las autoridades habían observado en él una actitud que consideraban ambigua; además, había sido uno de los firmantes que reclamó, a fines de 1944, el indulto de la pena de muerte de Nicolás Sánchez Chaves, dirigente socialista de la localidad durante la República, que acabó siendo fusilado. Cuando, en 1951, lo interrogaron sobre sus contactos con la red clandestina, hizo unas manifestaciones que apuntaban al sentimiento de exclusión por motivos clasistas, como causa de acercamiento a la oposición al franquismo:


José María Pérez Martín (Fuente: Familia)

Como por entonces había excesivos gastos en su casa por tener su padre JOSÉ RODRÍGUEZ GARCÍA cinco hijos estudiando, y haber comprado una casa a crédito, ante el agovio (sic) de la situación creada por este motivo, se vio obligado a ponerse a trabajar en un camión que su padre poseía, hasta finales del año mil novecientos cuarenta y cuatro, en que su padre vendió el camión. Esto motivó que sus amigos en el pueblo de Almuñécar, que era gente acomodada y buena, se fueran distanciando, a la vez que, tomando aquello como menosprecio, tomaba amistad con otras clases de personas de más baja condición social, entre las que figuraban un sujeto que más tarde supo era de tendencia extremista, inclinado al COMUNISMO, llamado JOSÉ MARÍA PÉREZ MARTÍN, que conocedor de su situación, lo fue minando poco a poco, invitándolo continuamente a que acudiera a la pista de baile que tenía en dicho pueblo de Almuñécar, dispensándole del pago de entrada y esto dio lugar a fomentar aquella amistad, acudiendo con frecuencia a la sombrerería que el citado sujeto tenía.


Cortijo de doña Rita (Almuñécar)
(Fuente: Miguel Ruiz)

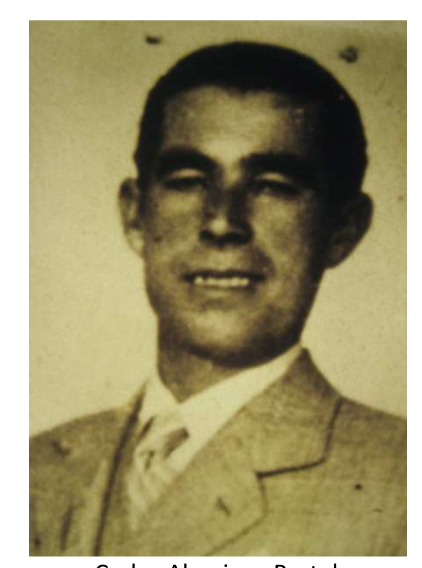
José Rodríguez añadió que pudo observar que personas que no eran clientes de la sombrerería se presentaban en ella, y que tenían conversaciones secretas; a él le pidieron en más de una ocasión que saliera a la calle. También observó que se pasaban notas dentro de cajas de cerillas o en pastillas de jabón ahuecadas por dentro y perfectamente unidas. A fines de 1946 o principios de 1947 acabó preguntando a José María Pérez de qué se trataba. Le respondió que eran notas procedentes de la guerrilla, que le entregaban para que procurara pasarlas a los enlaces del pueblo, y que compraran, enviaran o llevaran lo que el maquis solicitase. También le comunicó que en la localidad existía una organización clandestina de tipo comunista en la que él era el jefe. Tenía pocos miembros, su carácter era muy secreto, y se entendía con los guerrilleros.

José Rodríguez debería guardar silencio sobre todo esto, «teniendo en cuenta que su padre estaba constantemente en el campo, regresaba tarde a la población y podía resultarle perjuicio; como igualmente al marido de una hermana de su novia». José María Pérez habría añadido que, dadas sus tendencias derechistas, «y haber pertenecido durante la Guerra a las Harcas del Capitán Fernández», los guerrilleros habían querido actuar contra él, pero lo había impedido. Más tarde, José Rodríguez asistió con Pérez a una reunión en el cortijo de doña Rita, viuda de Müller, en la que estaban presentes los guerrilleros Manuel Lozano Laguna y Manuel Martín Rico, entre otros. Lozano, que solicitó su colaboración, hizo propaganda del PCE y de la fuerza que tenían en la sierra.


Antonio Bonillo Barbero en un Batallón de Trabajadores (Fuente: Dolores Trinidad).

En sus declaraciones a la Guardia Civil, José Rodríguez mencionaba como dirigentes de la organización en Almuñécar a José María Pérez, José Manuel Sáez Jerónimo, que luego moriría como guerrillero a manos de los suyos, Antonio Bonillo Barbero y Andrés Arnedo Carrascosa. En otros documentos aparecen también implicados Antonio Olivares Cervilla «Peluso», Francisco Díaz López «Bolloco» y los hermanos Ángel y Rafael García, conocidos con el apodo de «Zacatón». Asimismo, el

practicante Antonio Pontes Vílchez, de antecedentes derechistas como José Rodríguez (somatén en tiempos de Primo de Rivera, falangista desde 1938 y voluntario con las tropas sublevadas, en las que actuó como miembro del Servicio de Antiaeronáutica), pero que luego negaría haberse relacionado con esta organización clandestina.[3]


Carlos Alaminos Pretel
(Fuente: CEHGC)

Cuando lo entrevistamos, José Rodríguez recordaba, sobre todo, el miedo que sintió al ver a su padre amenazado y nos dijo que ésa fue la causa de su colaboración con el maquis:

> *Él iba y venía a las doce de la noche, porque la finca tenía que estar regándose con un pozo, era insuficiente… y una tarde me llamó uno: «Que vamos a comprar unas níspolas ahí, que las vamos a comprar», y me encontré, de sopetón, con seis tíos allí: «Esto es lo que hay, si no, a tu padre lo liquidamos»*.

José María Pérez Martín «el Sombrerero» nos dijo que uno de los objetivos de su grupo era controlar una previsible explosión popular en el caso de que cayera el régimen, pues el pueblo, «sobrado de razón», había sufrido mucho y podía cometer una matanza. Además de los contactos con Lozano Laguna, los tuvieron con «Roberto», jefe en esos momentos de la Agrupación Guerrillera de Málaga, quien acudía con frecuencia a Almuñécar, donde se alojaba durante algunos días y pasaba desapercibido; se le podía tomar por un campesino.

Pérez sostenía que, con la aparición de la guerrilla, disminuyeron las palizas que se daban, pero luego volvió este método. Para evitar tanta tortura, habría propuesto intimidar de algún modo a la Guardia Civil, pero el número excesivo de guerrilleros que a su juicio había, impidió que se tomara esa medida. Esta cuestión hacía que discrepara con «Roberto». Para éste, el número de guerrilleros debía ser mayor, mientras que Pérez Martín se oponía, alegando que así se dejaban muchas huellas y aumentaban las posibilidades de captura. El otro aspecto de su disconformidad con «Roberto» residía en la dureza que ejercía este último.

La organización de apoyo a la guerrilla en Almuñécar daría prueba de su eficacia en agosto de 1947, al participar en la curación de un guerrillero herido. En esos momentos, tal como decía José Rodríguez, «la organización marcaba un gran apogeo, recaudándose incluso cuotas entre los componentes que creían en el triunfo de sus ideales como cosa cercana».

[3] ACGG, c. 1178/47, ff. 1-1 v. y 38 y 46. Nicolás Sánchez Chaves fue fusilado el 8 de octubre de 1945 (Rafael GIL y María Isabel BRENES: *Jaque a la República*. Armilla, 2009: 748-749).



Vega de Almuñécar, lugar de actuación guerrillera (Fuente: José Mª Azuaga).

Carlos Alaminos Pretel había sido alcanzado en la boca y en un ojo, y era necesario que recibiese una atención médica adecuada. Fue el 10 de agosto, y se debió a que a uno de sus compañeros se le había disparado la escopeta durante el encuentro que sostenían con la Guardia Civil en el puerto de Cómpeta. Se puso en marcha la organización, y José Rodríguez fue el encargado de trasladarlo a Granada, donde el guerrillero fue atendido por el oculista Francisco Pérez Fajardo, que le extrajo el ojo dañado; posteriormente, Alaminos se reincorporó a la guerrilla.[4]

Octubre y noviembre de 1947: la represión en Almuñécar

Con lo ocurrido en Almuñécar, se reproducen muchos de los factores que hemos visto en otros lugares de Granada y Málaga.

¿A qué se debió el fuerte castigo desencadenado en este término? En otros casos, el régimen suele responder a una actuación del maquis con la violencia más extrema y de forma inmediata. Ocurrió en Los Tablones de Motril, por ejemplo.

Pero en Almuñécar no se dio esa acción por parte de la guerrilla, al menos de forma cercana a la represión que sobrevendrá. Hubo, eso sí, la eliminación de dos guardias y un vecino en febrero de

[4] ACGG, pr. pr. 32/45, l. 432/50, f. 17, y c. 807/51, ff. 13-15 (declaraciones de José Rodríguez). Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil, expediente de Carlos Alaminos Pretel. Entrevistas con José María Pérez Martín, Almuñécar, 25-04-87 y Madrid, entrevista telefónica, 16-03-90; José Rodríguez Martín, Almuñécar, 25-02-88 y Carlos Alaminos Pretel, Motril, 10-12-87 y 17-12-87.

1947, así como varias acciones en el municipio, donde además actuaba una importante organización clandestina. Los acontecimientos de Ítrabo, con tres vecinos muertos por el maquis, también pudieron influir, sobre todo por la vecindad de este municipio.

Lo cierto es que desde las autoridades del régimen se decidió llevar a cabo una actuación extrema, y en el diseño del operativo aparecía, como en otros momentos, el general Julián Lasierra Luis.

Manuel Prieto López era entonces teniente de la Guardia Civil. En 1987 nos dijo que este general, jefe de Zona del instituto armado, lo llamó en Granada para que fuese a Almuñécar «a dar un escarmiento». La orden fue: «Coge a 10 y los fusilas». Se trataba del mismo oficial que transmitió el mandato de las ejecuciones de Motril tras la muerte del teniente Morales. Prieto acató aparentemente la orden, pero estuvo elucubrando sobre cómo zafarse de ella. Poco después volvió al general, que se alojaba en Granada en el hotel Victoria, y le dijo que acababa de llegarle la confidencia de que un grupo de guerrilleros procedente de Orán iba a desembarcar por la zona de Albuñol. El general lo mandó a ese lugar, donde no se iba a encontrar con nada, y en sustitución de Prieto fue enviado a Almuñécar otro oficial:

No he querido preguntarlo nunca, porque no me ha gustado, sobre todo por la faena que yo le hice al que se cargó a esos 9. Mira que yo tenía muy buena gente en mi equipo, pero este muchacho me dice: «Oye, fíjate, que me manda el general a esto, ¿y tú?» «`No, yo me voy a otra parte…» «Bueno, ¿y yo qué tengo que hacer allí? Yo no conozco allí a nadie». Él tenía menos gente que yo también; yo tenía gente muy preparada conmigo y muy adictos a mí, y me parece que le dejé a uno…

El compañero de Prieto cumplió la orden; finalmente, según este oficial, serían 9 y no 10 los fusilados, porque salvaron a uno. No obstante, otras fuentes no coinciden en el número de víctimas.

¿Qué criterios se seguirán para efectuar las detenciones y las ejecuciones subsiguientes? El abogado Lorenzo Ruiz de Peralta y Anguita haría referencia a las primeras, afirmando que los apresados lo fueron "por el solo hecho de haberles sorprendido el Alzamiento Nacional en la que fue Zona Roja", lo que viene a coincidir con lo que Manuel Prieto nos decía. Así, al referirse a la actuación del compañero que lo sustituyó en el encargo del general Lasierra, nos manifestaba lo siguiente:

Lógicamente llegarían al puesto y preguntarían: «A ver, relación de sospechosos», pues en los puestos se llevaban tres relaciones: peligrosos, adictos e indiferentes. Todo el esquema de la población estaba clasificado en tres apartados (…) cogerían de los peligrosos… Peligrosos, ¿por qué?… pues porque en la zona roja -todavía estaba muy reciente la guerra- ha destacado porque hizo no sé qué, o estuvo condenado a muerte y se la conmutaron y acaba de venir, o

porque hizo esto y esto… Cogerían a los que consideraban más peligrosos o… a lo mejor esos peligrosos no tenían nada que ver en nada…[5]

Si seguimos el testimonio de un sexitano que logró escapar de España y elaboró un informe para el periódico *El Socialista* en el exilio, en primer lugar se produjeron las detenciones de Antonio Alberto y de Mariano Hernández, que el uno de octubre fueron conducidos a una prisión de Almuñécar, donde los colgaron y apalearon. Pocos días después, la Guardia Civil los asesinaba en el puente de Cantarriján. El informante aseguraba que nunca pertenecieron a organización alguna.[6]



Cuartel de Almuñécar (Fuente: Oriol Closa)

José María Pérez «el Sombrerero» había desaparecido de la localidad. Él nos aseguró que fue el 13 de septiembre, y que su marcha se debió a las desavenencias que tenía con «Roberto». En cambio, José Rodríguez nos manifestó que «casi juraría» que era conocedor de que se iba a producir la redada. De hecho, José María Pérez nos dijo que dentro del cuartel de la Guardia Civil tenían dos colaboradores. Otro informante nos comunicó que, advertido por un guardia para que desapareciese inmediatamente, llegó avisar a alguno de los miembros de la red clandestina, que no quiso huir del pueblo.[7]

Poco después, las detenciones afectan a la organización secreta. El 9 o el 10 de octubre es conducido al cuartel un grupo de vecinos, donde los tienen amarrados y les prohíben hablar o mirarse entre ellos. Mientras, «en la noche triste y sombría patrullaban por las calles guardias civiles y moros». A continuación, son trasladados al lugar conocido como La Galera, construcción alejada del casco urbano, al este de la localidad, y sobre una colina cercana al mar. Entre ellos iba José Rodríguez «el hijo de don José el cartero»:

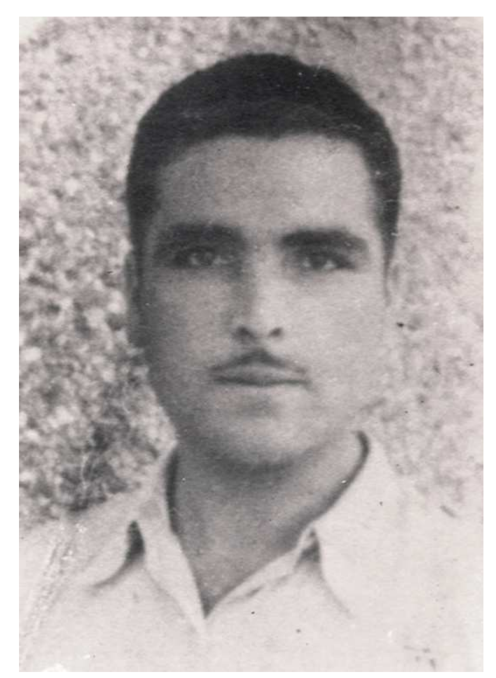
Yo llegué al cuartel a las ocho menos diez de la mañana del diez de octubre de 1947. A las dos de la mañana me sacaron para La Galera, con los zapatos en la mano, para no armar escándalo, lo que considero normal, para que nadie se enterara.

---

5 Entrevista con Manuel Prieto López, Rincón de la Victoria, 16-08-87. ACGG, c. 346/50, l. 618/25, f. 18.

6 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), *El Socialista*, 17-11-49, p. 2.

7 Entrevista a José María Pérez Martín, Almuñécar, 25-04-87. Entrevista con Luis Santisteban Arrojo*, Almuñécar, 15-05-09. Cuando una persona entrevistada por nosotros no nos ha autorizado a dar su nombre empleamos un seudónimo seguido de asterisco (*).



Francisco Díaz López «Bolloco»
(Fuente: Carmela Díaz López).



José María Márquez Rivas
(Fuente: Elena Márquez Coll).

José Rodríguez recordaba entre los detenidos a Bonillo, Francisco Díaz «Bolloco», Arnedo, Olivares, Luis Trinidad Pino, Contreras y José Rivas. Al menos una parte de ellos era de la organización clandestina. Gracias al informe de su hijo, sabemos que también iba José María Márquez Rivas: la Guardia Civil lo había despertado en su casa de la calle Angustias, para llevarlo al cuartel, en la calle Orovia, y de allí a La Galera. Le habían asegurado a su esposa que iba a prestar declaración, y que volvería a los pocos minutos.[8]

En La Galera, el ambiente era de incertidumbre: se preguntaban quién los habría delatado, y alguno comentaba que había ayudado a los guerrilleros; hablaban «bajito, para que la Guardia Civil no oyera, en la habitación en que estábamos». El informante de *El Socialista* afirmaba que fueron colgados y apaleados, y que durante unos días los tuvieron sin darles de comer. El testimonio de la hermana de uno de ellos lo corrobora:

> *Querían que delataran, y como no lo hicieron, les pegaron, y como así no los podían soltar, los mataron. Mi hermano tenía la mandíbula rota. Un guardia civil amigo le traía bocadillos a mi hermano, pero éste le dijo un día: «No me traigas más, que no puedo comer», y es que tenía la mandíbula rota*.[9]

La movilización de su familia consiguió que José Rodríguez fuera puesto en libertad. Contactaron con el teniente Prieto:

---

[8] Entrevista con Manuel Márquez López, Motril, 29-08-11.

[9] Entrevista con Carmela Díaz López, Almuñécar, marzo de 1988.

Mi mejor amigo de Almuñécar, que ya se ha muerto, Manolo Romera, se presenta un día en Granada y me dice: «Vengo desolado, porque he estado en Capitanía, en el Gobierno Civil, en la policía, y ahora vengo a la Guardia Civil a ver… falta el novio de mi sobrina desde hace varios días y no sabe nadie dónde está». A mí me consideraba teniente (sic) y pensaba: «Éste es un piernas». Él había ido a ver al capitán general, al gobernador civil y al coronel, y cuando me dijo desde cuándo faltaba, hilé una cosa con otra: «Cuidado que eres desgraciado. ¿Tú tienes mucho interés en ése?» «¡Hombre!, si es el novio de mi sobrina. Le queremos mucho y tal y tal…» Le digo: «Pues mira, has hablado con quien te lo puede solucionar. Vete. No te preocupes más». Llamo al que me había sustituido a mí en la operación: «Fulano, mira, toma este nombre: fulano de tal y tal… Te voy a mandar un coche y me lo mandas para arriba. De ése me encargo yo» «¡Pero, oye, que se me quedan 9!» «¡Y qué más da 10 que 9! ¡Ése lo tengo yo aquí y punto. Se ha acabado! Déjamelo».[10]

Pero otros detenidos fueron llevados a las proximidades de Pinos del Valle, donde los fusilaron. Entre ellos, Antonio Bonillo Barbero, Andrés Arnedo Carrascosa, Antonio Olivares Cervilla, José María Márquez Rivas y Francisco Díaz López «Bolloco». También mataron entonces a Blas Pintor Guerrero, que era vecino del anejo sexitano de El Cerval, y a Antonio Arellano.[11]



Blas Pintor Guerrero
(Fuente: Johanna Alaminos Pintor)



Andrés Arnedo Carrascosa
(Fuente: Familia)

[10] Entrevistas con José Rodríguez Martín, Almuñécar, 25-02-88, y con Manuel Prieto López, Rincón de la Victoria, 16-08-87.

[11] Entrevista telefónica con Ángeles Pintor Márquez, La Herradura (Almuñécar), 24-09-10. AFPI, *El Socialista*, 17-11-49, p. 2.


Antonio Ruiz López «el Santo» (Fuente: A. Ruiz)


Ana Sánchez Urquízar, viuda de Antonio Ruiz López (Fuente: A. Ruiz)

Un informe de la Guardia Civil habla de 7 «bandoleros» muertos en el supuesto encuentro que hubo el 19 de octubre de 1947 en el collado de Aguas Santillas (Pinos del Valle). Se refería, sin duda, al caso que estamos relatando. Otra fuente nos ha indicado que el lugar en que les dieron muerte fue el cortijo de la Rubia, del mismo término municipal.[12]

Parece que uno de los detenidos pudo escapar. El informante exiliado decía que con una hoja de afeitar se libró de las esposas y esperó un instante favorable. Arrojó a la cabeza de un guardia el cesto que había a su lado, y en la confusión creada aprovechó para huir. Tal vez fuera Rivas, de quien José Rodríguez nos decía que acabó en la Argentina.[13]

Pocos días después, se produce una nueva ejecución extrajudicial. Fue en La Herradura, con 5 víctimas. En cambio, la información oficial indica que la Guardia Civil, estando de apostadero, había dado muerte a 5 hombres en el collado de la cuesta del Marchante, próximo a ese pueblo. Fueron enterrados en el cementerio de La Herradura[14]. El informante de *El Socialista* manifestaba lo siguiente:

> *Una semana más tarde, el día 26, eran fusilados de la misma forma cinco compañeros más en el pueblecito de La Herradura-Almuñécar, entre ellos Antonio el Santo y Manuel Pidrín. La Guardia civil obligó a los dueños de la finca La Mezquita a entregar dos caballerías con serones, metiéndolos de cabeza para ser conducidos al cementerio del pueblo*.[15]

---

[12] ACGG, dil. pr. 326/47, l. 554 bis/27. Las familias de los fusilados se esforzaron por saber dónde había sido la ejecución, como ocurrió con Dolores Trinidad Pino, viuda de Bonillo, quien nos señaló que fue en Pinos del Valle (entrevista en Almuñécar, 17-03-88). También, José María Pérez (entrevista en Almuñécar, 25-04-87). Información del cortijo de la Rubia, procedente de Pablo Díaz, entrevistado el 27-08-11 en Pinos del Valle.

[13] Entrevista con José Rodríguez Martín, Almuñécar, 25-02-88. Creía que Rivas se escapó o que lo dejaron escapar, mientras que su puesta en libertad fue el 19 de octubre; estuvo, por tanto, 9 días en La Galera. AFPI, *El Socialista*, 17-11-49, p. 2.

[14] ACGG, pr. pr. 1187/47, l. 553/12.

[15] AFPI, *El Socialista*, 17-11-49, p. 2.


Manuel Rodríguez Martín «Pinchín»
(Fuente: Miguel Ruiz Alonso)


Cementerio antiguo de Pinos del Valle
(Fuente: José Mª Azuaga)

Existe discrepancia en cuanto a la fecha: para *El Socialista* fue el 26 de octubre; según la Guardia Civil, el 20 de noviembre. Y Manuel Pidrín era, en realidad, Manuel Rodríguez Martín «Pinchín», mientras que «el Santo» era Antonio Ruiz López.[16]

Pensamos que, junto a los hombres mencionados, podrían encontrarse, al menos, dos vecinos de Motril, detenidos durante ese mes de noviembre: José Antonio Sáez Castilla y Andrés Melián Suárez.[17]

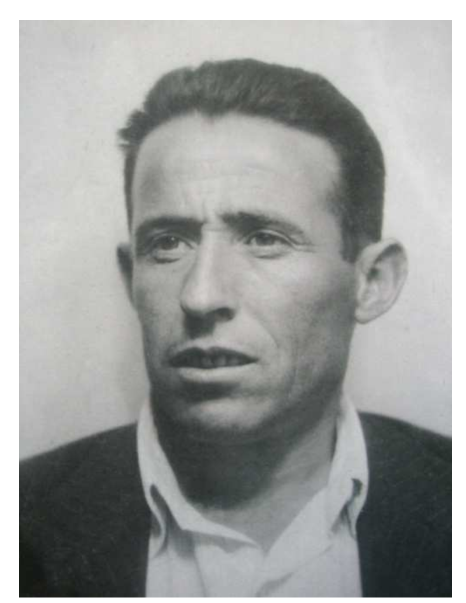
Tras la represión, incorporaciones a la guerrilla

La reacción en Almuñécar fue de pánico, y un grupo de vecinos, sobre todo de este término, pero también de algunos pueblos cercanos, como Jete, huyeron y se integraron en el maquis. Los que temían correr la misma suerte que las víctimas de los fusilamientos, por su implicación con el maquis o por su pasado izquierdista, encontraban así una vía de escape.

Un grupo de unos quince se concentró en las inmediaciones del anejo sexitano de Torrecuevas, para internarse luego en la sierra, guiados por José Manuel Sáez Jerónimo, y se encontraron con «Roberto» para ser luego enviados a diferentes destinos. Ocurrió en torno al 14 de octubre.

[16] Entrevista con Antonio Ruiz López, Almuñécar, 12-07-11. Se trata del nieto de Antonio «el Santo»; su nombre es el mismo.

[17] Entrevistas con José Sáez Rodríguez, Motril, 30-04-93 y 30-10-05.


Francisco Díaz Matías, de Almuñécar, se fue a la sierra en 1947 (Fuente: ACGG)

Otros abandonaban su casa el día 15. Es decir, cuando ya se han producido las dos muertes de Cantarriján y los hombres que van a ser fusilados en Pinos del Valle aún están detenidos. La actividad de Sáez Jerónimo fue clave a la hora de poner en contacto con la guerrilla a esas personas: se había trasladado también a Salobreña, para localizar a Vicente Medina Domínguez y comunicarle que igualmente corría peligro; seguidamente lo acompañó hasta el tajo de los Escobales, donde se incorporó al maquis.

No cabe duda de que la represión fue fundamental para que tomaran esa medida; ellos mismos lo han alegado en distintos momentos.[18]

¿Fortalecimiento, por tanto, de la guerrilla? Solo en parte, porque pronto hubo hombres que, ante las dificultades de su nueva vida, se arrepintieron del paso que habían dado y abandonaron a la guerrilla, como Luis Peralta Montes, que en noviembre se presentaba a la Guardia Civil.[19] Otros estuvieron dispuestos a colaborar con el enemigo. Así, durante la Nochebuena de este año, la guerrilla se reunía en el lugar conocido como Lomas Llanas, en las montañas cercanas a Nerja, y decidía una serie de actuaciones. Justo Rodríguez Rodríguez, uno de los nuevos guerrilleros, conseguiría comunicar el contenido de la reunión a su hermano que, a su vez, lo transmitió al juez de Almuñécar José Fonollá Romero. Cuando dio el paso de entregarse, Justo Rodríguez alegó ese hecho como atenuante de sus actos.[20] Hubo otros casos parecidos; es decir, las nuevas adhesiones no siempre fortalecen a la guerrilla, pues aunque aumente de número, a veces se integran en ella personas que no habían encontrado una salida mejor y que no estaban preparadas para soportar ese tipo de lucha.


Miguel Centurión Alonso se fue a la guerrilla en 1947 (Fuente: Manuel Mesa Jiménez)

[18] *Ibid.*, c. 346/50, l. 618/25, f. 2. Y no solo ellos: Manuel Prieto («El resto de la gente ve que éstos han desaparecido, y… "a mí no me cogen…", y se van, es de sentido común»), José Rodríguez («Temerían que hablásemos. Y dieron la desbandada»)… existe una coincidencia absoluta en este aspecto. La concentración en Torrecuevas, en ACGG, c. 830/50, l. 615/27, f. 3. La marcha de su casa el 15 de octubre la realizó Luis Peralta Montes (*Ibid.*, f. 2). Sobre Vicente Medina Domínguez, ACGG, c. 464/50, l. 606/22.

[19] ACGG, c. 830/50, l. 615/27, f. 2.

[20] ACGG, c. 807/51, ff. 610, 610 v., 628 v.

La guerrilla aumentaba sus efectivos, pero su fortalecimiento era, al menos en parte, un espejismo. También lo era porque la marcha de estas personas a la sierra, de Almuñécar o de otros lugares, significaba que la estructura clandestina, la red de enlaces, el PCE clandestino, iban a quedar debilitados.



Sebastián Olivares Ruiz se fue a la guerrilla en 1947 (Fuente: CEHGC)

Conclusiones

Como en otros lugares, con el inicio de la Guerra Fría, el franquismo, que nunca dejó de reprimir, se vio con las manos cada vez más libres frente a los sectores populares. Lo ocurrido en Almuñécar a lo largo de 1947 pone de manifiesto la naturaleza del régimen, dispuesto a llegar al máximo extremo, torturando y matando, y empleando para ello a la fuerza pública. Para muchas familias y para el movimiento de resistencia fue un golpe durísimo.